

Año 1º N° 26

# LA SEMANA PORTEÑA

Administracion : Calle de Venezuela n.º 619.

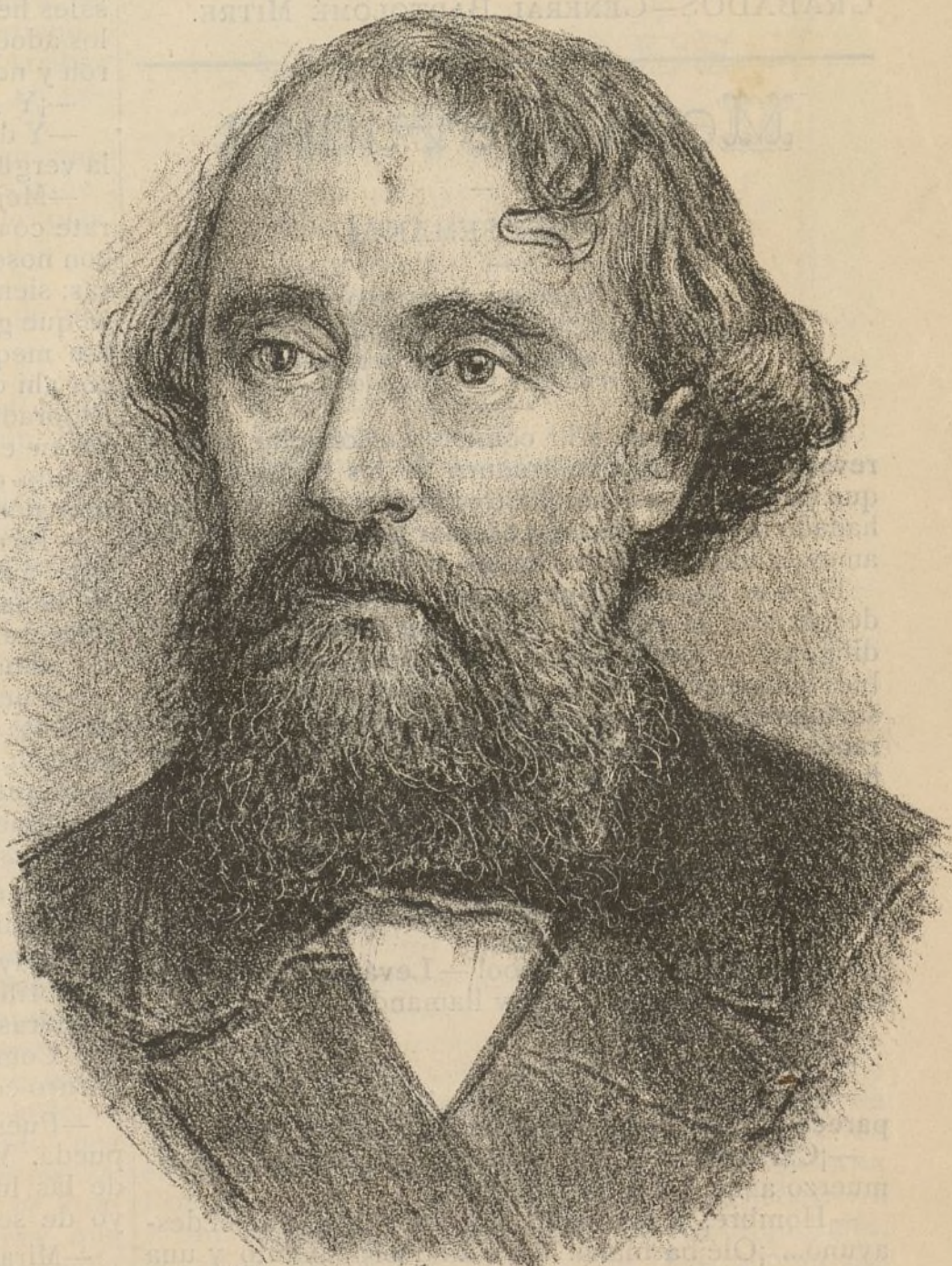
Buenos Aires 30 de Mayo de 1890

NÚMERO SUELTO  
10 CENTAVOS

EL GENERAL  
D. BARTOLOMÉ MITRE



PERIÓDICO FESTIVO



*Bartolomé Mitre*



# LA SEMANA PORTEÑA

## SUSCRICION

REPÚBLICA ARGENTINA

Trimestre \$ 1,50

## Periódico festivo ilustrado

Director literario

Dr. ROBERTO CÁRCAMO

Director artistico

JUAN RABADÁ

Secretario de redaccion

CLAUDIO R. POZUELO

## AVISOS

Véase la tarifa en la

última página.



TEXTO—MESA REVUELTA, por Orma-Crác—CANTARES, por Ramira Ginès—BARTOLOMÉ MITRE, por Claudio R. Pozuelo—DE ACTUALIDAD, por Sátiro—¿CENTRAL?, por Roberto Cárcamo—ESCENAS DEL DIA, por Rafael Albert—CHISMOGRAFIA TEATRAL, por Polo-Zue—EL ÚLTIMO DISPARO, por Gerarda Sforzia—CHIRIGOTAS—CORRESPONDENCIA—ANUNCIOS.

GRABADOS—GENERAL BARTOLOMÉ MITRE.

## Mesa Revuelta

### CRONICA SEMANAL

Fantasías de invierno — El sol se enfria — Conversaciones meteorológico-astronómicas — Los asuntos de arriba y los de abajo — El eclipse total — Medidas preventivas — Reservatorios y acumuladores.

El frio, el triste frio comienza á congelar aquella reververacion deslumbradora de los rayos del sol, que un tiempo nos aniquilaron con su peso, y el malhadado invierno, vuelve á asomar su descarnada fáz amoratando las narices de los transeuntes.

Febo se ha vuelto perezoso. Antes apenas iba á despertarle la rosada Aurora; se levantaba activo, diligente; y sonriendo en las alturas inconmensurables del espacio, empezaba á lanzar sobre la tierra, surtidores de luz que se infiltraban cual átomos dorados desde el horizonte, fertilizando las pintadas flores, iluminando las altivas copas de los árboles, y arrancando arpegiadas melodías de las gargantas de los pajarillos. Ahora la Aurora clama y se desgañita, mientras él hace oídos de mercader y es raro el día que no amanece á las dos mil y tantas.

—¡Febo! ¡Señor de Febo! — Levántate holgazan. Hace dos horas que te estoy llamando.

—¿Qué hora es?

—Las cuatro y media.

—¿Las cuatro y media yá? ¡Demonio!... Pero te parece que estas son horas de levantarlo á uno?

—¡Caramba! Si querrás tú que te sirvamos el almuerzo aquí, sobre las sábanas.

—Hombre, el almuerzo, nó; pero lo que es el desayuno... ¡Olé barbiana! Vaya un cuerpo bonito y una carita de color de rosa que te traes!

—¡Adios! ¡Ya comenzamos con los chicoleos? Mira, mira como anda Buenos Aires. Gracias á mí que he tenido el cuidado de levantar las claraboyas del firmamento y dejar encendidas unas candilejas que si no...

—Sinó, estaría á oscuras y punto concluido: para la falta que les hacen las luces á los argentinos...

—¿Pero no te dá vergüenza que los trabajadores tengan que andar á tientas, ó con kerosén cuando hace quince días te encargabas tú mismo de ir á despertarlos, y hasta te divertías... metiéndote en su lecho y haciéndoles cosquillas entre las orejas?

—Bueno; tengamos la fiesta en paz y no me vengas con tus sermones de todas las mañanas, porque el mejor día...

—Qué; vamos á ver, que harás el mejor día.

—Nada; que se me sube el tufo á las narices, y me nublo del todo, y tenemos eclipse para veinte siglos.

—Es que tú tienes los dos extremos. Una de dos; ó sales hecho un basilisco y fundes con tus rayos hasta los adoquines de las calles, ó te estás ahí como un huron y no apareces en veinticuatro horas.

—¡Y dale!

—Y dale; naturalmente. Como que vás perdiendo la vergüenza.

—Mejor; para lo que sirve en estos tiempos. Figúrate como andaré la Tierra, que hasta el oro se viene con nosotros. En cambio tú, ni te fatigas, ni te cansas: siempre tan diligente y tan madrugadora. ¡Yo no sé que gusto sacas de andar siempre del brazo con ese mequetrefe del señor Crepúsculo y marcharte por ahí de picos pardos, siguiéndole los pasos á esa Alborada de mis entretelas! Apuesto á que has estado ya en el polo Norte formando arcos de luz, chicleando con el magnetismo y fabricando Auroras boreales.

—Es natural: y he lavado á Pegasso, y he despertado á Apolo, y he abierto las puertas del Oriente, y he llenado de Céfiros y de amorcillos mi palacio de púrpura... y he derramado perlas de fertilidad sobre el planeta Tierra.

—Pues todas esas cosas no están bien en una joven decente y recatada como tú, y debias hacerte más honesta. Bien es verdad que desde que murió Perseo tu marido (q. D. g.) y anduviste á partir un riñon con aquel Titoneis que Dios confunda, tu honestidad es lo mismo que la carabina de Ambrosio.

—Si, si; alábate pollo. Pues mira que tu juventud ha sido limpia!

—Muy limpia, no habrá sido, pero ha sido mejor y mas brillante que la tuya. En fin, abre un póquito las vidrieras, pero solo un poco. ¿Qué tal está el espacio?

—Como quieres que esté no estando tú? Frio y oscuro como boca de lobo.

—Pues que se alumbre él solo y se caliente como pueda. Y luego llaman á esto el siglo del vapor y de las luces!... ¡Ea! te digo que me voy cansando yo de ser el comodin de ningun astro!

—Mira; ya empieza á amanecer. Por allí viene Apolo con tu carro. Y ahora que hablo de Apolo; no puedes figurarte el susto que he pasado; esta mañana se me han soltado dos riendas de oro de mis palomitas, y por milagro no hemos dado el baracazo equis. Gracias á que estábamos cerca del Parnaso y entre él y varias musas que llegaron cor-



Arriendo desde el Helicon, me las cogieron asegurándolas con alfileres.

—Perfectamente; pero no digas que *te las cogieron* porque pueden oírte en Buenos Aires, y no me gustan los equivocós.

—¡Pero en fin, te levantas ó te quedas?

—¡Allá voy!... ¡uf! ¡Caramba! ¿Creerás tú que tengo frío?

—¡Qué barbaridad!

—Es que me voy haciendo viejo. Antes tenía como tú mis distracciones; antes me entusiasmaba con la Luna, porque me enamoró su fáz poética y hasta me oscurecía cada vez que ella se marchaba de juerga por la noche. Era una coquetuela amarillenta y empalagosa! No he visto muger mas inconstante que ella: tan pronto *se crecía*, como *se menguaba*. Y te aseguro que me sentaba como una *media luna*, eso de que se me escapase á lo mejor dejándome á la *luna de Valencia*,... ¡á mí, que entonces me llamaban Adonis... por lo guapo! En fin, para tener la fama de *lunática* que hoy tiene... Ahora me importa un rábano que se me marche, y cuando Apolo me recita alguna poesía á sus *inspiraciones*, le sacudo un revés entre las dos orejas. ¡Reniego del romanticismo!

—Lo ves? Te has sonreído, y la pálida Tierra, se ilumina con el fulgor de la satisfacción, sonriendo también, como si respondiese á tu sonrisa. ¡Arriba, perezoso, arriba! Corre y levántate y riega el espacio con el calor de tus brillantes rayos!

—Si, buen calor te dé Dios. ¡Cuando te digo que me voy quedando frío!... ¡Demonio! ¿Qué es aquella humareda que se divisa allá á lo lejos, á los pies de Júpiter?

—Es una nube.

—Pues entonces me escondo. No sea cosa de que pesquemos un reumatismo.

—¡Alabado sea Dios! ¿Pero serás capaz...

—¿Que si seré capaz? Ni más ni menos como Capdevila el día que le dá la gana hacer un disparate.

—Y ahora la nube se enfriará y empezará á llover... ¡y buenas se pondrán las fiestas mayas!

—Pues ahí me las dén todas Ea, lárgate con tu carro y con tus ayudantes... y pon si quieres nuevas candilejas en el Cielo. Yo voy á ver si pego un par de cabezadas.

\*\*\*

Estas y otras análogas conversaciones, cuyo detalle acaba de telegrafarnos nuestro corresponsal en el Sistema Planetario, vienen á demostrar que el sol se vá cargando soberanamente, y que el día mejor, nos vamos á eclipsar *per omnia sæcula*.

Y lo peor es que, no le faltan motivos.

El se levanta todas las mañanas y hasta nos alumbra, sin que á su claridad, *sean habidos* ni una sola vez los tomadores; él nos manda á torrentes sus destellos, en tanto la mentira brilla, y la verdad se oculta y queda en sombras toda clase de *esclarecimiento*; decimos que *se pone* y que *se muere*; lo repelemos con lonas, toldos y *quitasoles*, cuando nos chinchamos mas intensamente, y sin embargo ese *sol fuerte*, abrumador, terribles, se denomina *sol de justicia*; los poetastros mienten, cuando aseguran que sus imágenes están *bañadas* por el *astro-rey*, siendo este acérrimo enemigo de los baños; *toman el sol*, los viejos en invierno, y lo repelen cuando *pica* mucho; *miden el sol* los que se desafían, y hasta *¡lo parten!* antes de partirse ellos de un sablazo... ¡Y para presenciar estas anomalías y estos atentados, se

levanta él de los 18° y anda sin descansar todos los días, treinta y siete millones de leguas!

Afortunadamente antes de mucho, apenas vamos á necesitarlo. Un sabio norte-americano se propone implantar un sistema modelo para la construcción de *soles naturales*, cubriendo los países habitados con inmensos acumuladores que recojan la luz y la almacenen en reservatorios especiales, de cuyo mecanismo pueda transmitirse fácilmente por irradiación, mediante reflectores superabundantes y descomunales.

Con lo cual, cada noche, se convertirá en día.

Pero en cambio, los días se volverán noches, porque las planchas de los aparatos debutarán de túneles impenetrables, y habrá que recurrir al kerosen, á los arcos voltaicos y á las bugías esteáricas, precisamente en el momento mismo que amanezca.

Con que... á ultimar ese detalle insignificante y á inventar por si acaso un *sol artificial* para los días en que amanezca nublado.

Yo por mi parte, juro que me alegraría de poder contar segura y positivamente con un día sin término.

¡Aunque que no fuese más que por quitar de en medio, ese bendito cuerpo de vigilantes nocturnos!

OMA-CRÁC.

## CANTARES

Un beso me han prometido  
Un beso que me consuela,  
Un beso que ván á darme  
El día que yo me muera.

Las penas que á mi me matan  
Son lo mismo que las hojas  
En cuanto se caen las unas,  
Ya están saliendo las otras

No seas ingrata nunca,  
Por Dios, te lo pido niña  
Mira que por una ingrata  
Estoy perdiendo la vida

¡Que versos tan tristes!  
¡Que ideas tan negras!  
¡Me parece al sentir las, que el alma  
Se sale hacia fuera!

Morimos sin ver dos fiestas;  
El día que nos bautizan  
Y el día que nos entierran.

RAMIRA GINÉS.

Buenos Aires, Mayo 90.

## Bartolomé Mitre

En estos supremos momentos en que toda la república se estremece como un solo hombre, un ser no más que piensa y ejecuta, cuando de todos los ámbitos de esta dilatada region americana sale una sola voz, unísona, para dar el cariñoso adiós de despedida al ilustre anciano con cuyo nombre se encabezan estas líneas, quiere también LA SEMANA PORTEÑA, tan amante de los progresos de esta tierra y tan entusiasta de sus glorias como el que más, llevar su modesto grano de arena á ese monton que pudiéramos llamar—salvando el problemático casticismo del lenguaje—de justicias humanas, tan difíciles de alcanzar en estos tiempos.

La suerte ó la galantería de la Dirección, ha hecho que á mí corresponda el honor de hacer la apología





—No me explico como Armado  
vaya á las doce á tu casa,  
porque á esa hora lo pasa  
conmigo muy ocupado.



VACILANDO.



—No puedo reconocerlos,  
más tienen traza de finos,  
pero ¡y si luego resulta  
que es alguno mi marido,  
y me atiza una paliza  
de padre y muy señor mío!



de esa figura gigantesca, y á la verdad, si ninguno con ménos títulos que yo, pocos habrá que puedan hacerlo con tanta independencia.

Ni el interés particular, ni la amistad, ni aún el patriotismo, ideal tan grande que sirve de escudo á todas las manifestaciones aunque sean exajeradas, cuando se hacen á nombre de la patria, pueden inducirme á formar juicios apasionados. Nacido en lejanos climas, aunque unido á esta tierra por el doble lazo de una cariñosa hospitalidad y la homogeneidad de raza, soy extranjero en una casa que, si bien no puede serme extraña, por tener los que bajo su techo han visto la luz la sangre de mi sangre, la leche con que nos alimentara España, nuestra madre comun, no son tampoco las ondas de sus rios las que mecieron mi cuna.

Es por ello que mi opinion tiene que ser imparcial, necesariamente, siquiera sea innecesaria esta salvedad, tratándose de figuras como la del general Mitre, á quien no he necesitado pisar el suelo argentino para tener ocasion de admirarle, pues su nombre ha repercutido más de una vez en la vieja Europa, citándole los historiografos como digno compañero, los militares como modelo de valor é hidalguía, los políticos como hombre de sentido práctico y entereza de carácter y todos, como la personificacion de una honradez no desmentida jamás en su larga agitada y vida.

Es verdad que más tarde he tenido ocasion de constatar de cerca esos dones que por aquellos países le reconocen y más que nada, de admirar á un pueblo grande que se ennoblece honrando al más preclaro de sus hijos, al astro que más ha brillado en la época contemporánea; pero esto solo ha servido para robustecer mis anteriores apreciaciones.

Mitre es algo así como para algunos filósofos el krausismo: un *pandemonium*. Escritor, se le vé, castizo, galano y profundo, narrar las epopeyas de su patria, abandonando más tarde esa tarea para descender hasta el corazon humano, analizarlo y diagnosticar sobre su estado más ó menos morbozo, indicando el procedimiento á seguir para librarle del peligro que le amenaza; militar, encuéntrasele siempre en los sitios de más riesgo, sin perder nunca la serenidad, ni aún cuando el acero enemigo le hiere, no tanto que no pueda levantarse nuevamente, siquiera para tener una vez más la satisfaccion de ser generoso con el vencido, de romper la cadena del esclavo; y político, finalmente, ocupando el más elevado sitio de la magistratura, desde donde por sus acertadas medidas de gobierno, su purísimo tacto para dilucidar todas las cuestiones, sean del orden que fueren, y más que nada, su intachable honradez, le hicieron acreedor no á la gratitud de sus conciudadanos sino á q' estos le erigiesen un altar en su corazon y le adorasen como á un ídolo.

Sus mismos enemigos políticos, si es que los puede tener un hombre de su talla, no se han atrevido jamás ni un ápice de la virtud que atesora. Es verdad, tambien, que aquel que á ello se atreviese, caería bajo el hacha del supremo tribunal de la opinion pública.

La publicacion que hoy hace LA SEMANA de su retrato, no es para darle á conocer: en todos lados se vé su figura, pudiendo asegurarse que dos de las tres partes de los habitantes de esta confederacion, lo tienen en su habitacion á la cabecera de la cama, cual si fuese el ángel de la guarda—Aparte de esto, y apesar de su poca aficion á exhibirse,

pocos son los que nos han visto el original, pues, aunque parezca raro, no ha faltado quien haya pasado las horas muertas esperando á que saliese de su casa para verle de cerca.

La eminente figura argentina que he bosquejado á grandes rasgos, es quien abandonará en breve estas playas para ser huésped de la vieja Europa, ó más bien, es la propia república que vá á saludarla, dado que Mitre es una encarnacion viva de este pueblo.

Ninguno de los argentinos que hasta ahora han pisado aquellos países, han ido en las condiciones que él lo hace: allí era el talento ó la posicion que iba de viaje; aquí es la nacionalidad argentina que hace una visita á sus hermanas de allende los mares.

Europa, y sobre todo España, donde piensa hacer una estadía mas larga, seran para él su misma casa, aunque adornada exteriormente con diferentes colores, porque allí encontrará centenares de hombres que le estrecharán y abrazarán como á un hermano.

En momentos tales, tócame solo para terminar estas mal trazadas líneas, enviarle el adios cariñoso de LA SEMANA PORTEÑA que, de léjos ó de cerca, admirará siempre á Bartolomé Mitre, el ídolo de este pueblo querido.

CLAUDIO R. POZUELO.

## DE ACTUALIDAD

—o—

A Ines ataba la liga  
Y al ver del muslo el comienzo,  
Dije: á seguir por ahí  
Me voy derechito al cielo;  
Y contestó: muchas veces  
Ese ascenso es peligroso;  
Ejemplo: cuando se eleva  
A esas regiones el oro.

—De amor mi crisis, se apaga  
Si me das un solo beso;  
—Ni con mil se acabaría  
Si ella fuera de progreso.

Un cordobés confiado,  
Encontróse á su esposa, á media noche,  
Vagando por la calle como ondina,  
Y entonces, asombrado,  
Creyó desde el momento en los billetes  
De emision clandestina.

SÁTIRO

## ¿Central?

### PASILLO TELEFÓNICO

—Buenos dias.  
—Muy buenos.  
—¿Como tan tarde?  
—Porque ayer se empeñó mi gachoncito en que fuéramos juntos á la Chocolateria Madrileña, y hablando, hablando... se nos pasó el tiempo sin sentir hasta más de las dos de la mañana.  
—Te han echado de menos.  
—¡Phs!... tantas veces me van echando!  
—Pero esta vez te han descontado un cuarto en la quincena.  
—¡Digo! Pues ni que fuéramos reclutas. ¡Buenos se van poniendo los servicios! En fin; como que yo no he de pagarlo...  
—¡Ah, no? Pues quién?



—Arturo: ¡no faltaba más!

—¿Y quien es ese Arturo tan espléndido?

—Un joven *dandy*. entreriano, moreno él, condos patillas como la peluca de un melocoton que está empleado (el joven, no el melocoton) en la seccion de impresos, y dicen que si tiene relaciones con un primo segundo, de la muger, de un tio, de un amigo, del ordenanza del sub-director.

—¡Caramba; lo que son las influencias!

—¡Ahi verás tú. La cosa está en hallar un chico sencillote y superferolítico que se enamore de una asi... por los andares, y que la saque por ejemplo de doncella, ú de telefonista, como le sucedió no hace dos meses á la Margarita la del Chipelin.

—Es cierto: una mocosa sin sentido, ni arte... que empezó trabajando en calzoncillos.

—¡Como en calzoncillos!

—¡Haciendo calzoncillos, que es lo mismo.

—Pues yo, reñí ayer mismo con Facundo, aquel sietemesino habilitado.

—¿Y como fué la cosa?

—Porque hace pocos dias se empeñó en que á la salida del teatro habia de subir á mi habitacion y repetir la juerga del domingo. Empezamos con dimes y diretes; «...que subo...» «...que no subes...» pero ¡por qué?... «¡por que no me viene bien!» y en fin, que desde entonces comenzó á ponerse *despegado*, hasta que ayer, por poco más, *le pego*.

—Nada mas natural; estando *despegado*.

—Pues Arturo tambien se empeñó anoche en que tenia que subir conmigo.

—¿Y subió?

—Ya lo creo; y tal dia hará un año. Lo más gracioso es que á mitad de la conversacion, se concluyó la *veta*, y tuvo que marchar más que de prisa. ¡Así he venido yo tan *desvelada*!

—Ea; pues yo no quise que subiera. Enhorabuena, al mes ó á los dos meses de conocimiento; ¿pero á los dos dias?... No es porque una dejara de tener gusto... y tál; porpue una al fin y al cabo es complaciente, pero luego se crecen, y se ponen cargosos... y piden más, y no hay quien los resista.

—¿Y Carmencita? ¿Que nos dice Carmen de su novio?

—Nada; que sigue siempre tan flamante.

—¿Pero es de veras que te casas con él un dia de estos?

—En cuanto nos arreglen los papeles.

—Pero muger; si los *papeles* andan ahora tirados por los suelos!

—Si: bonito *papel* hareis vosotros ¡Como el cordobès, que no lo quieren en ninguna parte.

—Es que mi prometido es un buen chico.

—Y guapo.

—Y tiene su carrera como el más pintado.

—Naturalmente; como que es corredor.

—¿Y no es carrera buena la de un hombre que se pasa la vida *corriendo*?

—De todos modos, yo no llego á explicarme fácilmente la necesidad de los maridos.

—Tienes razon; es fastidioso eso de vivir siempre sin cambiar de cara. Yo cuando más me casaria con un ciego.

—Y yo. ¡ja, ja, ja, ja!... ¡Estaria bueno!... ¡Figuraos vosotras, un ciego haciendo la *vista gorda*.

—Trrrrrrrin...

—¡Adios! Ya empezamos la farra. Apuesto á que es el pisaverde aquel del turno diario que anda ha-

ciendo el amor á la señora del doctor Lanceta... Si señor... con la Central... ¡número 27! ¿no lo dije? El mismo. ¡Cuidado si hay doctores calzonazos!

—Trrrrrrrin...

—A tí te llaman Carmen. El número 624.

—¡Anda salero! Si es la señora del afinador y quiere que la ponga en comunicacion con 1600 (*suená el timbre*). ¡Yá vá! Simpre anda ella buscando *comunicaciones*.

—Pues el del número 76 que en cuanto vá al Senado empieza su mujer con cariñitos y teléfonos por los alambres? (*golpe y repique*) ¿Lo vés; yá están en danza; ¡Hasta en el modo de llamar son cursis!

—Oye; colócate en mi puesto que voy á hacerle al congresal la jugarreta equis... (*telefonando*). Sí señor... muy bien... con el 200... ¿Como nó? en seguida... No hay de qué...

—¿De qué te ries?

—De que me está diciendo que soy bonita (*vuelta al audifono*). ¿Pero Vd qué sabe, si no me ha visto la cara nunca?... ¡Eso no importa; tantas mentiras se figura uno!... Vamos, eso no es más que ganas de bromear... ¿Y cómo nó? La voz es argentina: como que nació aquí, en la calle Chacabuco... ¡Qué barbaridad! y cómo habíamos de conocernos?—... En ese caso, véngase á las cuatro; pero no me falte;... ¡AveMaría! Si fuera *vis á vis* pero tan léjos? Un beso dado así, no sabe á nada... ¡Digo! si lo sabremos nosotras!... Bueno; luego veremos... Hasta luego.

—(*Sucna ruido de timbres y rumor de líneas que se comunican.*)

—Anda; ahora vienes tú, y sigues la cosa, del mismo modo que si fueses ella.

—Sí; yo misma, Enriqueta... ¿Mi marido? Salió hace un cuarto de hora á una consulta, y yá no volverá en bastatante tiempo... Completamente segura... Anda; ven pronto, que voy á despachar á la doncella... ¡Vamos á paseár juntos casi todo el día! (*los alambres se agitan*)... Ah, sí; te quiero mucho, mucho, mucho... ¡Aunque sean doscientos! toma... y toma...

(*rece la agitacion de los alambres En el audifono se escuchan rumores sordos é indefinidos.*)

—¡Já, já, já, já!

—¿Qué pasa?

—Nada; que el vejestorio se entusiasma (*por el aparato*) Si, sí; aquí estoy, cielito... ¿que me acerque más?... ¿Para qué?... Bueno... Pero si no puedo; tengo la cara, pegada junto al aparato... ¿Sabes lo que te digo? Que vengas pronto... Mira que te espero... Adios, mi cielo... Adios, *riquito* de mi vida, (*cuelga los tubos*). Nada, está visto (*á las telefonistas*) que yo me pinto sola para armar enredos.

... Pero... ¿irá?

—Como no vá á ir. Antes de 10 minutos.

—¡María santísima! qué lío se vá á armar cuando tropieze con el marido!

ROBERTO CÁRCAMO.

(*Concluirá.*)

## ESCENAS DEL DIA

### Solfeos domésticos

—Adios mi buen Don Zenon

—¿do va tan alborotado?

—es que vengo entusiasmado de la primera funcion



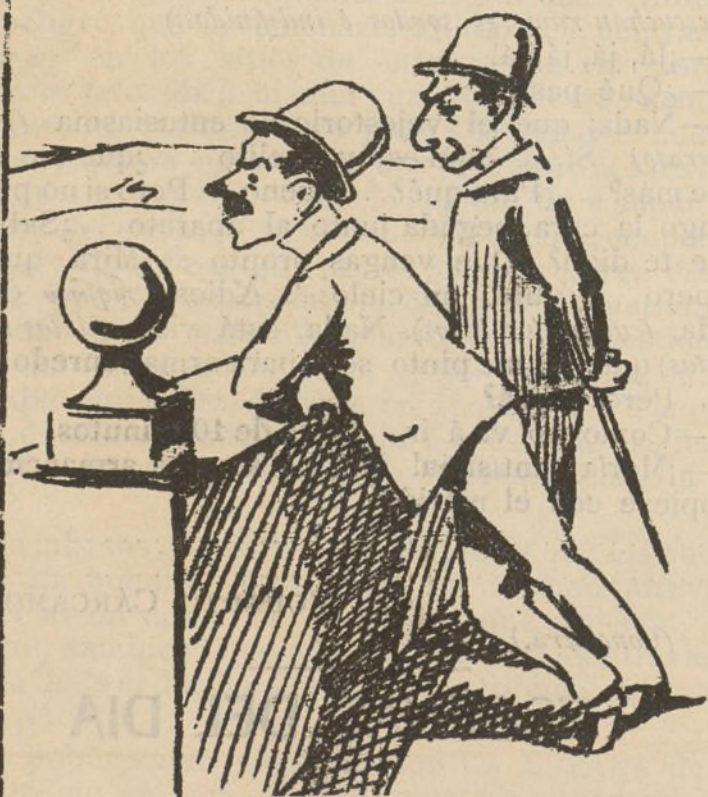
QUISICOSAS.



—He perdido el estómago.  
—Y ¿que te ha dicho el médico?  
—Que lo anuncie en *La Prensa*  
en la sección de *Perdidas*.



—Vo estoy en ayunas; y así no me embarco  
—Yo he comido un chorizo.  
—Bien; tu ya llevas eso por delante.



—Que despacio vá este Rio de la Plata  
—Tendrá poco que hacer.



—¿Qué es aquello que se vé allá á lo último del  
rio?  
—Una presa.  
—¡Una presa en tiempo de libertad!



EL RAMO DE HIGIENE.



Es el ramo de la higiene  
un ramo muy singular  
porque nunca en él figura  
la blanca-flor del azhar.



que nos dió una compañía  
de *primitivo cartello*...

—¿De la Opera?

—¡Qué *Otello*!

¡que *Otello* virgen Maria!

Pensé, entre angustias mortales,  
no asistir, pero Dios quiso  
que una entrada al Paraíso  
hallase por quince *nales*

—¿Y como fue eso? que tal?

A explicar yo me resisto  
ese éxito; no se ha visto  
en Buenos Aires igual.  
La Gabbi es *diva* admirable  
Y su belleza me encanta,  
sabe sentir lo que canta!  
y es su voz inmejorable  
un artista concienzudo  
si que es Maurel ¡Hay que oírle!  
Baste solo con decirle  
que es un maestro... *macanudo*.

No hay nadie que le resista  
en ese *Yago* asombroso...

—Pero olvida V. al coloso?

—¿A quien? ¿Al protagonista?  
¿A Tamagno?

—Brios cobra

su extraordinaria potencia  
y es tenor por excelencia  
interpretando esa obra.

¡Cómo espresaba los celos  
que torturaban al moro!...

¡y bramaba como un toro...!

¡y se arrancaba los pelos...!

En fin, decirle me resta  
para acabar el asunto,  
que fué admirable el conjunto  
y más que nada la orquesta.

—Envidioso y asombrado

me pongo á reflexionar  
lo mucho que ha de ganar  
un ser tan privilegiado.

Libres de penalidades  
adquieren honra y provecho.

¡Y pensar que no aprovecho  
yo las grandes facultades  
que para el canto atesoré!...

—¿V. canta, D. Zenón?

—Y le afirmo con razón  
que poseo un pico de oro.  
Cierta *chanfre* de capilla  
que conocí en Villa Santa,  
me advirtió que en la garganta  
albergo una maravilla.

Eso sí; sencillamente  
canto sin ningún trabajo,  
pues tengo un registro bajo  
que es vigoroso y potente.

Mi voz se acomoda á todo  
y vibrante cual acero,  
hago de ella lo que quiero...

—¿Y vá usted sin sobretodo?

—Yá lo vé... suerte fatal!

hace tiempo estoy cesante  
y voy así... de *atorante*...

—Pobre Zenón!

—¡Cuanto mal!

—Yo me ofrezco á ser padrino  
de esa voz tan *argentina*

—Y más que nada es divina  
cuando *tomo* mucho vino;

entonces nada me altera

y del mismo modo y gana

Le cantó á usted «La Africana»

que *milonga ó petenera*.

—Está bien; si es que se atreve

el estudio á continuar

me vendrá V. á visitar

por la mañana á las nueve

y voy a desengañarle

ó he de hacerle un gran tenor

—¡Oh, Don Pascual... tanto honor...

Cómo podre yo pagarle!...

—Nada, nada de expansiones;

ya vendrá la dicha junta...

Hasta luego. ¡Ah! Una pregunta.

¿Tendrá usted muchas nociones  
de música?...

—A mi entender

estoy fuerte según creo...

¡porque hace tiempo solfeo,

diariamente á mi muger!

RAFAEL ALBERT.

## Chismografía Teatral

La Gabbi, Tamagno, Maurel, Khassman y ciento cincuenta mil celebridades por el estilo, tenemos en la Opera.

Lo cual no quiere decir que allí todo salga á la suma perfección, porque eso no se encuentra tan fácilmente.

*Otello* ¡naturalmente! ha sido el caballo de batalla de la compañía, y hemos visto ya esa partitura de Verdi

Por arriba,  
Por abajo,  
Por delante,  
Y por detrás

Han dado en decir que Tamagno hace el *Otello* como nadie y si esto es una verdad, tampoco puede negarse que abusa un tanto de los gritos ¡A que modista no se le escapa un hilvan!

Y sobre todo, alguna diferencia ha de haber entre él y De Lucia ¡Y claro que la hay! como que en aquel todo es voz y en este todo corazón. Por ello, pues, no nos extraña que Tamagno recargue su papel de este modo. Lo lamentable sería que á De Lucia se le ocurriese darnos una noche un disgusto, é, imitando á su *fratello* de arte, apasionado como es, en vez de darse una puñalada escénica se la diese real y positiva.

Pero, no hay cuidado, la sangre no llegará al río, ni hay mortal capaz de disgustarse porque Tamagno *levante el gallo*, ni por que el comendador Fernando sienta.

Cuanto á Maurel, es tan sublime que se necesita escribir mucho sobre él, por lo que es mejor dejarlo para cuando haya más espacio.

La Gabbi, nueva para nosotros, es un artículo importado por primera vez, pero que agrada á todos. Voz de timbre simpático, gran conocimiento de la escena, pero... ¡quien no tendrá pero! mas dada á la antigua escuela que al gusto moderno. Sin embargo, no es eso un defecto; lo malo es que no hay muchas Gabbi ni anticuadas ni progresistas.

Sobre todo, tiene lo que De Lucia: un corazón mas grande que su cuerpo, y un alma mas bella que su rostro.

Lo que dice en buen romance, que sabe sentir, y en la escuela de Alfonso Karr, que tiene unos lindos ojos. ¡Como que estos son espejo del alma!

Cuanto á los demas artistas, ya les llegará su día.

—¿Y Mancinelli?

—¡Ah!  
tiene ba

Zapata  
la pasad  
pero es  
pueden  
cional,

La S  
mérito,  
adapta á  
la cante  
yo soy c

Emilill  
chejo de  
de sus t  
bado, ex  
tima! en  
presenta  
y el hig-

Los d  
estos últ  
como her  
¡Claror  
jor van

Amor  
pez. Gon  
pretes d  
esta sab

Los as  
pasadas  
cómicos  
exageran  
hacerlo,

Zaira  
carga. S  
delicada  
esa obra,

En Va  
nico; este  
que ha da  
tista.

¡Perca

Y, par  
ensayo un  
llamada  
crean qu  
tiene por

Para c  
periodista



—¡Ah! es un verdadero maestro de los idem que tiene bajo su direccion.

\*\*\*

Zapata ha estado de plácemes, hasta cierto punto, en la pasada semana. Su *Reloj de Lucerna* vale un mundo, pero es tan bello y delicado que no todo los artistas pueden con él. Por ello su satisfaccion debe ser condicional,

La Sra. Naya, que indudablemente es una artista de mérito, no ha nacido para hacer esta obra, que no se adapta á sus cualidades; lo que no quiere decir que no la cante y que ella no tenga facultades excelentes, que yo soy el primero en reconocer.

Emilillo Orejon, como llamabamos á aquel muchacho de *Los Valientes* que parecia no iba á salir nunca de sus tipos infantiles, nos ha ofrecido un relojero acabado, excelente, menos cuando acaba, porque y ¡es lástima! en las últimas frases que tiene en la obra, se nos presenta de improviso el *memo* aquel de *Los Valientes* y el *hig-life* de *El Plato del día*.

Los demás bien y hasta medianos, no incluyendo en estos últimos á Bueso y Banquells, que se han portado como heroes.

¡Claro! las bellisimas quintillas de Zapata ¿donde mejor van á estar que en boca de Bueso?

\*\*\*

*Amor y patria* ha tenido el éxito que le auguré. Lopez Gomara está de enhorabuena y lo mismo los interpretes de la obra, especialmente Lola Millanes que en esta sabe colocarse á buena altura.

\*\*\*

Los asistentes al Florida se han reído bastante en las pasadas noches con *El Domino Rosa*, apesar de que los cómicos italianos no han dejado de hacer de las suyas, exagerando un tanto el papel, ya que les es tan facil hacerlo, por el elasticismo, en esa parte, de su teatro.

\*\*\*

Zaira Gattini nos ha hecho un *Boccaccio* como de encargo. Su elegante figura, la gracia que atesora y su delicada voz, han contribuido poderosamente al exito de esa obra, que ha resultado bastante perfecta.

\*\*\*

En Variedades lo mas notable ha sido lo extra-escénico; esto es, una intervencion armada por cuestion de celos que ha dado por resultado la expulsion de una linda artista.

¡Percances del oficio!

\*\*\*

Y, para terminar, en el Pasatiempo se ha puesto en ensayo una zarzuelita titulada *La insula de Thar-ta-ghal*, llamada á hacer ruido, pues, no faltaran maliciosos que crean que lo que el autor hace pasar en la Australia, tiene por escenario á la Argentina.

Para que se conozca el paño, vease lo que dice un periodista de la oposicion:

Soy periodista  
De oposicion,  
Siempre á la pista  
De la opinion;  
A quien definiendo  
Con gran calor,  
En mi diario  
Que hace furor

A los mandones  
Caigo sin miedo,  
Cuando sudones  
Son puro ceros;  
Y día á día  
Sin aflojar,  
Mi gran tarea  
Vuelvo á empezar

En boca de uno de la situacion... de Australia, no se crea que de la República Argentina, pone el autor estas palabras:

Soy periodista  
Archi-oficial,  
Y gasto incienso  
Mas de un quintal,  
Cuando redacto  
Mi editorial,  
En que al Gobierno  
He de enzalzar.

Yo no hago caso  
De oposicion,  
Y vida paso  
De gran señor;  
Gastando plata  
Que es un primor,  
Y quien la larga  
Bien lo se yo.

Esta parte de la obra finaliza de este modo:

LOS DOS: Somos periodistas  
De color distinto;

OPOSITOR Yo me veo pobre

OFICIAL Yo me encuentro rico:

OPOSITOR Yo muy bien escribo

OFICIAL Yo escribo muy mal;

LOS DOS Caiga nuestra tinta  
Sobre Thar-ta-ghal

Y, no habiendo mas cuartillas, acabo yo tambien aqui mi revista.

POLO-ZUE.

## EL ULTIMO DISPARO

(Al señor Fernando Bejarano)

Vista la contestacion  
que dirigiste á Gomár  
no te puedes figurár  
lo que llamó mi atencion

Solo te podré decir  
que desde el viernes pasado  
por la tarde, no he cesado  
todavia de reir.

Dices tates disparates  
en tus mentidas razones,  
que haces manifestaciones  
de estar loco de remate.

Ejemplo; citas un cuento  
que yo aprendí, desde niño,  
por cierto con más... aliño,  
y mas completo argumento:

esto es, más original,  
porque el que tu has relatado,  
á más de ser mal contado,  
tiene un sentido infernal.

¿A quien le ocurre poner  
«una mosca, en demastar?»  
¿A esta Gomár que diría?  
¡Que era la pata metér!

Más ya que has dado ocasion,  
voy á contarte á mi vez,  
uno que oí en mi niñez  
de una red y de un gorrion.

—«¿A quien linda redecilla  
tendida en el duro suelo



¡PRIMAVERA!



—Cuidado que le tengo dicho veces á mi mujer que no vaya con militares, ¡y como si nada! ¡Luego se quejará de que la critiquen!...



¡Seducirme á mí! ¡Cál!



Son las siete y no viene mi amado Alberto. Cuando venga le digo que ya me he muerto.



—Si tendrá dinero ese buen señor.  
—A esa pobre niña la conquisto yo.



—Que pantorrillas aquellas!  
—¡Y que piés tan pequeñitos!  
—¿Verdad que te daban vertigos?  
—¡Y algo más don Federico!



CURSILERIAS.



—Si nos viera la marquesa  
tan finos, tan elegantes  
de seguro nos pondría  
á su marido en la calle.



—Ustedes querran saber lo que buscan estos dos  
pajaros nocturnos. ¿No es verdad? Pues preguntenlo V. á ellas



acechas con tanto anhelo  
oculta en la hierbecilla?

—A una preciosa avecilla,  
que me he propuesto cazár  
para poderla enjanlár  
y en la escuela de mi canto,  
enseñarla sin quebranto  
dulces trinos del amár.

—¡Infeliz! ¿Y has concebido  
con tan fiera crueldad,  
robarle la libertad,  
á quien nunca te há ofendido?  
—Cierto; más yo he consentido,  
y aunque la cause tormento,  
no desisto de mi intento:  
solo deseo agarrarla,  
siquiera por contemplarla  
mi prisionera un momento

—No te dejes anastrár  
de incauatas ilusiones  
que en el día, los gorriones,  
no se dejan engañár;  
y á veces se suele dár  
con una caza segura,  
y luego por desventura  
lo que se cree perdiz,  
resulta... chasco infeliz  
que por mucho tiempo dura.

A más, has de comprendér  
que aunque tierno el pajarillo,  
no es tan torpe y tan sencillo  
que así se deje cogér.

Para poder sorprender  
su inocencia, hubieras ido  
en pelo malo, en el nido;  
ahora que el pájaro vuela,  
es necesaria una escuela  
que tu nunca has conocido.

Ante este razonamiento,  
vió la red su intento vano;  
por eso tú Bejarano,  
debes aplicarte el cuento.

No te quiero criticár  
tu primera poesia,  
porque ya supo en su día  
criticártela Gomár.

Y voy á la última pués  
caro amigo á contestarte,  
y á la vez á demostrarte  
puedo pararte los piés.

Has puesto por consonante  
epitafio con prefacio...

¡Eso es lanzarte al espacio  
con tu mosca y tu elefante!

¿Me hiciste tan altanera,  
porque fiaba en el brio  
de mi caracter bravio  
como si fuese una fiera,

y hasta por no contestár  
á tu primera enristrada  
me creiste ya amansada,  
sin fuerzas para luchar?

Mira, apreciable Fernando  
si he de hablarte ingenuamente  
te diré que más prudente  
me pareció estár callando,

honrándote así come creces  
en cada argumento necio,  
con mi más alto desprecio...  
que es lo único que mereces

Más me ofreces ocasion  
y hasta me obligas á hablár  
y voy ahora á demostrár  
que te falta inspiracion.

Yo te aconsejo *mi* amigo,  
(cosa que debes seguir)  
no vuelvas á discutir  
ni con Gomár ni conmigo

Ni abones por Taboada,  
Cavia, Palacio ó Bustillo  
porque tu eres muy... sencillo  
para cuestion tan... pesada

Luchando con más denuedo  
más táctica y bazarria,  
quizá puedas algun día  
sorprender de un susto al miedo;

pero escribiendo tan mal  
es muy difícil vencer.  
Tú mismo, has de comprendér  
que has estado bien fatal.

Y conste que es una bola  
que los tales escritores.  
sean nunca los mejores  
de nuestra lengua española

Y aqui finá el argumento  
de mi rectificacion.  
Si me dás otra ocasion  
para contarte otro cuento

Y Cárcamo es tan galante  
que nos deje hablár á gusto...  
¡no vá á ser flojo el disgusto  
que te vá á dár tu elefante!

GERARDA SFORCIA.

Buenos Aires. Mayo.

## CHIRIGOTAS

*Amor y Patria*, cuadro dramático en dos actos es-  
trenado el lunes en el teatro Onrubia, obtuvo una  
ovacion indescriptible.

*La Semana Porteña*, se adhiere á esa ovacion, no  
por este detalle de forma perspectiva ó efectismo  
escénico, ni por la idea en que se funda el argu-  
mento, sino por el conjunto y muy especialmente  
por el patriotismo que descuella enérgico, entusiasta,  
en todas las escenas.

Lopez Gomara en su produccion última, ha crecido  
como escritor y como compatriota. De hoy más, ten-  
drá derecho á reclamar esa aureola de popularidad  
que brilla siempre al lado de cuantos han llevado á  
termino, la sublime tarea de resucitar en la memo-  
ria de los pueblos, la historia de la patria.

Esta noche, deberá celebrarse en el café de Paris,  
un banquete con que le obsequian buen número de  
sus amigos intimos.

El lunes asistimos al concierto organizado por el  
joven pianista español, señor Mario Calado, y cier-  
tamente es la stima que seducido por los aplausos  
con que la numerosa y distinguida concurrencia  
premió su incomparable habilidad, no se resuelva á  
dar otra velada con programa mas vasto y abrillan-  
tado por acompañamiento de una buena orquesta.  
El señor Calado, maneja el piano con celeridad  
y sentimiento casi inverosimiles, y es segurísimo  
que entre los *dilettantis* bonaerenses, habia de adquirir  
gran número de simpatias.



## Correspondencia

A. M. y R.—Si son como este, mande el album entero y se lo insertaremos. ¡Pero que sean todos originales!

Cupido—Muchas incorrecciones, pero sirve con sus correspondientes raspaduras; todo lo cual, quiere decir que esperarnos nos tiene la firma cuando guste.

Pancracia Moll—¡Jesucristo, que nombres, los de estos poetisos disfrazados!

Mucha es la curiosidad que por su ingenio despunta... y eso que V. no barrunta la poca oportunidad de su enojosa pregunta. Mas si lo quiere saber dirijase á Cruz Ferrer, que es el que la bautizo. ¿Como quiere V. que yo, la vaya á satisfacer?

Un principiante—Capital—Tengo entendido que remitió la firma no hace muchos dias, pero ha debido perderse.

¿Quiere V. remitirmela de nuevo?

J. A. P.—Capital—En confianza; si me dieran un peso, nada más que un peso, por cada poeta sucio que he tenido la desgracia de tratar en este mundo, era lo menos veinte veces millonario.

¿Se va V. enterando? Bueno, pues entre todos ellos, no componen uno tan sucio como V.!

¡Ah! Otra cosa ¿Será V. tan amable que me diga, hacia que parte del Almanaque americano estaban los epigramas que me copia?

R. A.—Capital—Las correcciones estan hechas hace quince dias en los mismos puntos que me indica; conque dejemonos de bromas: V. trata á Castillo con frecuencia ¿no?

D. M.—Capital—Todo eso está perfectamente... en Berlin, ó en *El Eco de las Niñas*, pero lo que es á mi, creame V. que no me importa, ni esto. Y perdone el modo de señalar.

A. V.—Montevideo—Efectivamente, no la recibimos. Se insertará en lugar preferente del número inmediato. V. es de la madera de los míos.

Bartolino—Ni lo uno, ni lo otro; por vulgar y anticuado lo primero, y lo segundo, porque *volár* no se escribi con *b* y resulta incorrecto el anagrama.

C. A.—B. B.—Por si se han extraviado, los ejemplares se los remito otra vez. Lo demás, recibido y conforme.

S. Pipiolo—No se recibió. Sirve.

## JABON EN POLVO PROFESORA de PIANO

Unico irremplazable

POR SU CALIDAD SUPERIOR

EXCELENTE

PARA USARLO

en lavar toda clase de ropa

PREMIADO CON MEDALLA DE ORO

EN LA

EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA

Ocurrir: VENEZUELA 619

Avisadora General

DE BUENOS AIRES

I. Jakonich y Cia.

Agentes exclusivos de

LA SEMANA PORTEÑA

Cerrito 558 - Casilla correo 1750

Agentes para la insercion de avisos en todos los diarios de la República Argentina y Extranjero.

Reciben avisos para "LA SEMANA PORTEÑA" y demás diarios del mundo rigiendo los precios de las mismas Administraciones.

Se hacen presupuestos y se dan informaciones sobre la publicidad en general.

- CE558 RRITO - 558

## MODAS

Á LAS SEÑORAS

que deseen llevar á gusto

LOS SOMBREROS

SE LES RECOMIENDA

VISITEN EL TALLER DE LA

CALLE CAMBACERES 674

entre México y Chile

Se alquilan piezas muy bien amuebladas.

CUYO 1039

Hay tambien piezas muy bien amuebladas en la

CALLE CERRITO 558

Casa de familia decente.

LECCIONES PARTICULARES

Á PRECIOS MÓDICOS

Ocurrir á esta Administracion

CIGARRERIA DEL CASTILLO

Moreno esquina Bolivar

Avisamos á nuestros favorecedores que se ha recibido un gran surtido de ricos cigarros de Filipinas, de elaboracion perfecta y calidad y aroma inmejorables, que espendemos á precios baratísimos.

## ZAPATERIA

SEGUNDO BUEN TRATO

DE

Rafael Yanarello y Gomp.

Rivadavia 1023

ESPECIALIDAD en CALZADOS


del país y extranjero

Se hacen sobre medida

Á PRECIOS MÓDICOS



**A LA CIUDAD DE LONDRES**  
**76, PERU, 76,**  
**EXPOSICION GENERAL**  
**DE TODAS LAS MERCADERIAS DE INVIERNO**  
**CALLE PERU**  
**AVENIDA DE MAYO** **CALLE VICTORIA**  
**A LA CIUDAD DE LONDRES**



*El mozo que me pretenda  
 ha de ser muy guapo y buena  
 rico y además marchante  
 de la casa VIDUEIRO.*  
 CHACABUCO, 344.  
 entre MORENO y BELGRANO

**SOMBRERERIA**  
**ESPAÑOLA**  
 DE  
**F. VIDUEIRO**

*Pues yo en la de VIDUEIRO  
 he de hacer todas mis compras  
 porque sino me parece  
 que no voy a encontrar novia.*  
 CHACABUCO, 344.  
 entre MORENO y BELGRANO.



**J. RABADÁ**  
**DECORADOR PINTOR**  
 VENEZUELA, 619.  
 + BUENOS AIRES \*



**LA SEMANA PORTEÑA**

PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO  SE PUBLICA TODOS LOS VIERNES

Redaccion y Administracion: Calle VENEZUELA 619

**SUSCRICION:**

REPÚBLICA ARGENTINA: TRIMESTRE \$ 1,50 PAGO ADELANTADO.

FUERA DE ELLA: LOS SKES. CORRESPONSALES FIJARÁN EL PRECIO.

**Tarifa para Avisos:**

Centímetro de columna: 40 centavos, para una sola insercion.

Por mes: 25 % de descuento sobre la anterior tarifa.

Avisos ilustrados, sólo se admiten por trimestre, sin descuento.

Agentes exclusivos de LA SEMANA PORTEÑA Sres J. JAKONICH Y CIA